

# *El alboroto* *con las ganancias* *de los bancos*

Lucía Montoya\*

**E**l sector financiero colombiano tuvo un magnífico comportamiento en 2004, lo que generó un alboroto en ciertos círculos. Se habló de ganancias “excesivas” y que el sector se estaba quedando con “la parte del león” en el proceso de reactivación económica. Esa reacción está en la línea de una tradición medieval que asocia el negocio financiero con la usura y ve las ganancias de los bancos como un premio inmerecido. La percepción es distinta con las utilidades obtenidas por las empresas dedicadas a la agricultura, la industria o a la prestación de servicios distintos de los financieros, porque es evidente, para todo el mundo, que la producción de esas empresas satisface necesidades claras de la población. Pero los beneficios que el sector financiero le aporta a la economía no son tan obvios como los derivados del resto de sectores productivos.

Habría que preguntarse entonces, ¿qué gana la sociedad por tener un sector financiero? Una forma de acercarse a la respuesta es imaginar una economía sin bancos.

Pensemos primero en los agentes que quisieran obtener un rendimiento de sus excedentes de liquidez. ¿Cuánto tiempo y cuántos recursos tendrían que gastar para

encontrar a los agentes interesados en tomar esos excedentes? Y, una vez ubicados, ¿cuánto les costaría el proceso que deben realizar para conocer la situación financiera de los potenciales prestatarios y el uso que harán del préstamo, a fin de minimizar el riesgo de no pago?

Así mismo, las empresas o personas que necesitan recursos para remediar un desfase entre ingresos y gastos o para emprender un proyecto incurrir en otro tipo de costos. Además de identificar a los agentes interesados en prestar recursos financieros en las condiciones (plazo, monto, etc.) requeridas, deben allegar toda la información necesaria para demostrar su capacidad y su voluntad de pagar en el futuro. Si, además, el monto del préstamo es alto tendrían que hacer esta labor de convencimiento con varios prestamistas.

Cuando una entidad desempeña esas funciones de recolección, análisis de información, evaluación de riesgos y transformación de plazos, reduce enormemente los costos de transacción de prestamistas y prestatarios. Éste es el aporte del sector financiero

---

\* Docente-Investigador, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia.

al funcionamiento eficiente de la actividad económica. Y ese aporte es mayor si el sector encargado de tales funciones tiene buenos resultados, que se traducen a la postre en mayor solidez.

Pero volvamos al caso concreto que nos ocupa. Las utilidades de los establecimientos de crédito ascendieron en 2004 a 2,8 billones de pesos, 1,1 billones por encima de las obtenidas en 2003. Un análisis serio del asunto requiere ampliar el período de estudio, utilizar los indicadores adecuados e identificar las causas del importante crecimiento de las utilidades.

El sector financiero atravesó una gran crisis entre 1998 y 2001, período durante el cual acumuló cuantiosas pérdidas y sufrió un grave deterioro de su patrimonio. Si en vez de juzgar el negocio bancario por los resultados aislados de 2004 y comienzos de 2005, se mira el período 1998–2005, la percepción cambia. En efecto, los 7 billones de pesos acumulados en la recuperación (2002-abril 2005) no alcanzan a reponer los 8,2 billones de pérdidas durante el período de crisis.

Por otra parte, es la rentabilidad, y no el monto de las utilidades, el indicador adecuado para saber qué tan bien le está yendo a un negocio. En noviembre de 2004, la rentabilidad bancaria medida por el ROE (utilidades/patrimonio) era del 21,2%, un nivel similar al de antes de la crisis. Al respecto habría que hacer dos anotaciones.

Primera. Un análisis de ciclo y no de coyuntura mostraría que aunque esa rentabilidad luce alta, está afectada por el reestablecimiento de parte de las provisiones hechas durante la crisis y otros factores propios de las primeras etapas de la recuperación. Como este fenómeno va perdiendo

importancia en los años siguientes, no puede considerarse como la rentabilidad de largo plazo en el negocio. De hecho, en lo que va corrido de 2005 ya se ha presentado una desaceleración de la rentabilidad patrimonial (ROE) respecto al comportamiento del 2003 y 2004.

Segunda. Una forma indirecta de comparación con otros sectores productivos es mirar el comportamiento de otro indicador de gestión, la rentabilidad del activo (utilidades/activos), principal determinante de la rentabilidad patrimonial. Su valor en 2004 fue del 3% para el sector financiero y del 5,7% para el sector real.

Antes de emitir un concepto sobre las utilidades del sector es conveniente analizar las causas de su aumento entre 2003 y 2004 y la destinación de esas ganancias.

El crecimiento de 1,1 billones de pesos en las utilidades entre 2003 y 2004 estuvo explicado, fundamentalmente por una mejora en el margen de ganancia (utilidades/ingresos), lo cual significa que los ingresos aumentaron más que los gastos. Ese aumento de los ingresos sería criticable si proviniera de alzas en las tasas de interés cobradas a los usuarios del crédito. Pero ese no fue el caso. Desde 2001 las tasas activas para todos los tipos de crédito han bajado. Y, lo más importante, el margen de intermediación se ha mantenido prácticamente estable desde mediados de 2002, lo cual significa que la reducción en las tasas de captación ha sido trasladada a los usuarios del crédito.

El aumento de los ingresos estuvo explicado por un crecimiento importante de la cartera<sup>1</sup> y por la valorización de las inversiones. Ambos fenómenos son portadores de buenas noticias: el primero

<sup>1</sup> En el período comprendido entre marzo de 2004 y marzo de 2005 la cartera tuvo, por primera vez desde la crisis, un aumento (8,9 billones de pesos) superior al de las inversiones (4,4 billones).

es una muestra de que los bancos han recuperado su vocación natural de intermediarios crediticios, y el aumento en el valor de las inversiones habla del magnífico comportamiento de la Bolsa de Valores en los dos últimos años.

El freno en el crecimiento de los gastos estuvo asociado también a fenómenos positivos para el sector y para la economía. La relación gastos por intereses/ingresos se ha reducido, no por una disminución en la remuneración a los depósitos, pues la DTF ha permanecido relativamente estable desde mediados de 2002, sino por una recomposición de los pasivos en contra de los CDT y a favor de los depósitos de ahorro y de cuenta corriente.

También han disminuido los gastos administrativos y de provisiones como porcentaje de los ingresos totales. El primer caso está asociado a una mayor eficiencia, y el segundo a una mejor situación económica de los deudores y al esfuerzo de los bancos en años anteriores por sanear sus balances. El resultado es una cartera más sana y un mayor blindaje para enfrentar posibles deterioros en el futuro<sup>2</sup>.

Otro elemento importante para tener el cuadro completo es el destino de las utilidades. De las utilidades puestas a disposición de los accionistas en 2004, sólo el 33% se repartió como dividendos, el resto (67%) fue a constituir reservas y a fortalecer el patrimonio. Esta disposición de las ganancias debe dar un parte de tranquilidad a la

sociedad porque le garantiza al sector financiero la capacidad de asumir con más solvencia los riesgos asociados a su negocio sin afectar financieramente a los depositantes. Es decir, las malas coyunturas futuras se van a enfrentar cada vez más con el patrimonio de la entidad y menos con los recursos de los ahorradores.

En síntesis, gracias a los buenos resultados de 2003 y 2004 tenemos un sector financiero más sólido patrimonialmente y más preparado para extender su labor crediticia a segmentos de mayor riesgo. Además, el hecho de que las utilidades provengan cada vez en mayor proporción de la labor de intermediación y menos de las inversiones es una buena noticia para banqueros y clientes. Esa recomposición de los activos disminuye la exposición de los primeros a la volatilidad de los mercados financieros y pone a disposición de los segundos unas instituciones más sólidas y más dedicadas a la función que les corresponde por naturaleza, la intermediación financiera.

#### *Referencias bibliográficas:*

Asobancaria. 2005. La Semana económica, números correspondientes a enero 7, abril 15 y abril 25.

Anif. 2005. Informe semanal, números correspondientes a marzo 7 y junio 13.

---

<sup>2</sup> El cubrimiento de cartera (cartera aprovisionada/cartera vencida) en diciembre de 2004 era del 149,7%, contra el 55% en abril de 2001.